

Nota: este documento ha servido de insumo principal para el discurso ofrecido por la Secretaria General Iberoamericana, y no representa necesariamente su intervención en el evento. Se pone a disposición para consulta.

III Edición de los Premios: Talento sin Género EJE&CON

Edificio AXA - Madrid

14 de marzo 2019 - 13:00h

Palabras Secretaria General Iberoamericana

Rebeca Grynspar

Me siento muy honrada de estar hoy aquí rodeada de mujeres y hombres valientes, recibiendo este premio que hace tanto en poner el acento ahí donde hace más falta: en reconocer el talento de las mujeres.

El simple nombre de este premio es una tremenda invitación a la reflexión. El talento, por supuesto, no tiene género. La belleza de un libro, o la productividad de una gran idea, se mide por sus resultados, no por sus autores. Y así como el talento no tiene género, tampoco debería tener feudo.

El talento está normalmente distribuido entre hombres y mujeres, es una simple ley estadística. Siempre digo que lo que mejor distribuido está en el mundo es el talento; ¡lo que no está distribuido son las oportunidades! Nadie tiene más que el otro. El tema no está, por tanto, en la distribución del talento sin género, sino en su reconocimiento.

De manera que quiero aprovechar esta oportunidad para no solo celebrar los logros de las instituciones premiadas, a quienes va mi aplauso por cada uno de sus logros, sino para celebrar *in absentia* a todas las mujeres con talento. A esas millones de mujeres que se merecen estar aquí y en tantos otros sitios, pero que no han podido, porque no las han dejado, porque no les han dado la oportunidad de ejercitarlo.

Este premio, que tanto agradezco, es un premio que no sólo me honra a mí: es un premio que honra a todas las mujeres a través del contraste de este dilema, a través de la luz que ahora tengo sobre mí pero que sugiere la sombra en la que tantas más se encuentran, a través de la voz que ahora este micrófono amplifica, pero que señala el silencio de aquellas que aún no han podido expresarse. Así que muchas gracias, EJE & CON, por seguir llevando a cabo esta iniciativa tan importante, reconociendo el talento ahí donde es ignorado, ahí donde como sociedad desperdiciamos lo máspreciado que tenemos: la contribución de todas las personas a nuestro propio progreso.

Los reconocimientos siempre nos obligan a realizar un ejercicio de reflexión. A echar la vista atrás y ver el largo camino que nos ha traído hasta aquí.

Quisiera compartir brevemente con ustedes algunas de las imágenes que me vienen de ese camino. Algunas son muy buenas, como mi primer día de trabajo como la segunda mujer vicepresidenta de mi país, como mi paso por Naciones Unidas como primera vice secretaria general en el PNUD, como mi primera Cumbre

Iberoamericana como primera SGI, y tantas otras más. Pero también recuerdo otras imágenes.

Me viene la imagen del día que tuve que dejar mi trabajo como Viceministra de Hacienda porque era imposible hacer eso y al mismo tiempo cuidar a mis hijos pequeños, una imagen que conocemos bien cada una de la que estamos aquí, y que como pocas deja en evidencia la elección que muchas veces debemos tomar entre familia y trabajo.

Me viene también la imagen de las incontables mujeres luchadoras que conocí en mi país, y en tantos otros lados del mundo, en mis labores en la política y el desarrollo, esas mujeres con bajos recursos, esas madres solteras, esas trabajadoras informales que tanto me enseñaron sobre el verdadero significado de la palabra resiliencia, y el verdadero, casi siempre invisible aporte que da cada una de ellas/nosotras a la sociedad.

Por esta razón celebro que existan espacios como el que hoy nos reúne aquí para impulsar el talento sin género, y darles un espacio y una voz a las mujeres. Espacios que no buscan normalizar lo que es completamente anormal, que dan visibilidad a lo que se pretende invisibilizar, que narran esa epopeya tan poco narrada, la epopeya de cada mujer que lucha contra la desigualdad de su destino, la epopeya de cada niña que quiere cumplir sus sueños, la epopeya de cada madre que lidia con el desbalance de sus deberes, esa epopeya, en fin, que todas conocemos y que este reconocimiento nos obliga una vez más a contar y divulgar.

Queridos amigos, queridas amigas: Pueden contar conmigo, yo esa epopeya seguiré contándola. Muchas gracias.